

POBLACIÓN, CIUDADES
Y CONTAMINACIÓN

La explosión demográfica

Juan Díez Nicolás

El crecimiento desorbitado de la población y el éxito de la sanidad y de las nuevas agriculturas plantean el mayor reto a la especie humana. Datos y previsiones de cara al tercer milenio.

En realidad, la explosión demográfica mundial se inició después de la segunda guerra mundial. Hasta entonces, el crecimiento había sido bastante más lento. Así, la mayoría de los especialistas en temas demográficos coinciden en estimar la población total del mundo al comienzo de la era cristiana en 250 millones de seres humanos. Esta población se duplicó a lo largo de los siguientes 16 siglos y medio, de forma que se estima en 500 millones de habitantes hacia 1650 (fecha que se suele dar para el comienzo de la revolución agrícola en Europa).

La población del mundo se duplicó de nuevo en sólo 200 años (alcanzó los 1.000 millones de habitantes, aproximadamente, en 1850, cuando la revolución industrial estaba ya en marcha en casi todo el mundo occidental y occidentalizado) y se multiplicó otra vez por dos en sólo 100 años (alcanzando los 2.000 millones de habitantes hacia el año 1950). Desde esa fecha, la población del mundo crece a tal ritmo que se duplica aproximadamente cada 35 años. En efecto, la población estimada del mundo a mediados del año 1983 era de 4.722 millones de habitantes, lo que resultó de una tasa de crecimiento anual medio en las décadas precedentes algo superior al 2%.

Aunque desde 1980 se observa un ligero descenso en la tasa de crecimiento de la población mundial (ahora es, como se ha dicho, de 1,7% anual), las previsiones más fiables de las Naciones Unidas calculan que la población del mundo en el año 2000 será aproximadamente de 6.000 millones de habitantes, de 8.000 millones en el año 2025 y de unos 10.000 millones en el año 2050 (fecha en que todavía estarán vivos, eventualmente, gran parte de los españoles que tienen menos de 15 años en 1984). La mayoría de los expertos suelen coincidir en que la cifra de 10.000 millones de habitantes es el techo de población que puede sobrevivir (aunque sea en muy malas condiciones de vida) en el planeta Tierra. Pero si se logra reducir la tasa de crecimiento de la población mundial, como parecen indicar las actuales tendencias, existe la posibilidad de que se logre estabilizar la población humana en una cifra próxima a esos 10.000 millones de habitantes antes de llegar al año 2050.

El ritmo de crecimiento de la pobla-

ción mundial, sin embargo, no ha sido igual a lo largo del tiempo (como se ha señalado), ni tampoco es igual en los diferentes países. Así, mientras que la población de los países desarrollados —que en términos generales incluye Europa (con la URSS), América del Norte y Oceanía, y que conjuntamente representaban sólo un 22% de la población mundial en 1983— tiene una tasa de crecimiento anual medio inferior al 1% (y en Europa, generalmente, inferior al 0,5%), la población de los países en desarrollo —que incluye África, Asia y América Latina, y que conjuntamente representaban el 78% de la población mundial en 1983— tiene una tasa de crecimiento anual medio superior al 2% (y en gran número de países, superior incluso al 3%).

Las principales diferencias demográficas entre países desarrollados y países en vías de desarrollo pueden resumirse así:

Países desarrollados (Europa, URSS, América del Norte, Japón, Oceanía)

- Representan menos de la cuarta parte de la población mundial.
- Mortalidad muy baja (con pocas posibilidades de reducirla más).
- Esperanza de vida media al nacer, superior a los 70 años.
- Natalidad muy baja, generalmente por debajo del nivel de reproducción de la población (dos hijos por mujer). Control de natalidad muy extendido.
- Cambios drásticos en el modelo de familia: disminución y/o retraso de la nupcialidad, aumento de la cohabitación, reducción de la natalidad, más divorcios, natalidad *ilegítima* en expansión, espectacular incremento del aborto, mayor permisividad sexual (hetero y homosexual), etcétera.
- Crecimiento natural muy bajo, próximo a cero, o incluso negativo (más defunciones que nacimientos).
- Envejecimiento progresivo de la población (entre un 15% y un 20% de la población tiene más de 65 años, y sólo entre un 15% y un 20% tiene menos de 15 años).
- Urbanización de la población (más de tres cuartas partes de la población reside en lugares urbanos).

El crecimiento de la población mundial es el resultado de la diferencia entre nacimientos y defunciones. Pues bien, en 1982 nacieron en todo el mundo 4,2 niños cada segundo, y murieron 1,6 personas también cada segundo. Así, durante ese año el crecimiento de la población mundial fue de 2,5 personas por segundo, es decir, 216.916 personas por día o, lo que es igual, unos 79 millones de personas a lo largo de todo el año, lo que significa una tasa de crecimiento anual medio de 1,7 personas por cada 100 habitantes que había a principios de 1982.

